



Jornadas de Economía Crítica

15, 16 y 17 de octubre | Bahía Blanca

Economicómicas. Una lectura política de la teoría neoclásica

Florencia Gosparini - Pablo Balcedo

Eje temático:

La teoría económica como ciencia hoy. Alternativas científicas y pedagógicas frente a la ortodoxia.

Economicómicas. Una lectura política de la teoría neoclásica

Florencia Gosparini¹

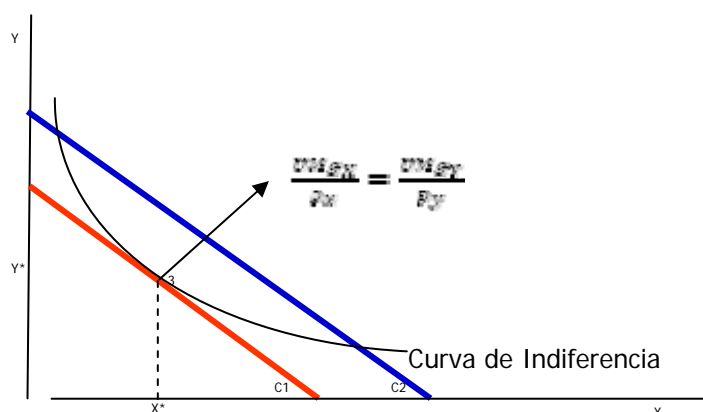
Pablo Balcedo²

Introducción

¿Qué pasaría si un día kafkianamente amaneciéramos siendo un punto? ¿Que ocurriría si nuestra metamorfosis nos llevara a no ser cualquier punto, sino un punto de una de las variables con las cuales la teoría neoclásica pretendiera dar cuenta de los problemas económicos del capitalismo contemporáneo? ¿Qué sentiríamos, y junto a quienes, si estuviéramos en la explicación de la teoría del consumidor, en la argumentación de la relación ocio-trabajo, dentro de la productividad marginal del trabajo decreciente, o bien en la explicación del desempleo?

El presente trabajo se propondrá recoger un conjunto de reflexiones que han acompañado a los autores toda vez que han intercambiado modos de lecturas críticos en torno a cómo la teoría económica neoclásica y cierto correlato en la teoría política han explicado, en formato de “variables”, las diferentes tragedias existenciales por las cuales atraviesan los sectores populares en la argentina contemporánea. A través de la narración de cuatro historias intentaremos proponer una forma de abordaje crítico del paradigma neoclásico prestando atención a sus consecuencias en la teoría política y en la vida de miles de ciudadanos. Nos proponemos con este aporte intentar explicar la comedia de los puntos que no es más, que la tragedia de muchos hombres y mujeres en el capitalismo actual.

Del consumo



La utilidad es el nivel de satisfacción que obtiene una persona consumiendo un bien o realizando una actividad. Tanto las funciones de utilidad, como los mapas de curvas de indiferencia, ordenan las decisiones de los consumidores en función de su nivel de satisfacción. La utilidad marginal mide la satisfacción adicional que reporta el consumo de una cantidad adicional de un bien. Tomamos como principio que la utilidad marginal es decreciente, ya que a medida que se consume una cantidad mayor de un bien, las cantidades adicionales consumidas generan un aumento cada vez menor de utilidad.

Una curva de indiferencia es una curva que muestra todas las combinaciones posibles de dos bienes (bien X y bien Y) que generan el mismo nivel de utilidad. Es necesario incorporar el ingreso ya que el consumidor va a seleccionar la combinación del bien X y del bien Y para obtener un determinado nivel de utilidad dado su ingreso disponible. La recta presupuestaria comprende todas las combinaciones del bien X y del bien Y que pueden comprarse con un ingreso dado.

-Y ahora nos vienen a decir esto!- afirmó indignada CdI. -Desde el principio sospeché que iba a terminar pegada a este insolvente, a este don nadie.- Sentenció.

Generalmente se mostraba reacia a dialogar con “los desequilibrados” o “los extremistas”, tal como solía llamar a sus vecinos inmediatos y un tanto alejados.

-No quiere progresar, en este país tipos como estos se conforman con nada- y dándose vuelta increpaba a su tan repudiado RestPres- No hay nada que hacer, nacieron vagos y morirán peronistas!-

En verdad sentía que ella no pertenecía allí, que todo era producto de un lamentable equívoco. Una suerte de platónica reminiscencia le indicaba que en sus vidas anteriores, la vida “decente” había sido una constante. Desde

¹ Estudiante SCU Licenciatura de Economía Política, UNGS. fgospari@ungs.edu.ar

² Estudiante SCU Licenciatura en Estudios Políticos, UNGS. Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. pablobalcedo@yahoo.com.ar

las alcobas en castillos signadas por lujos y gestos. En ese interregno entre el sueño y la vigilia, se sentía cada mañana despertar en palacio suavemente acurrucada entre almidonadas sábanas, hasta que entraba la "cruenta verdad de lúmpenes que me rodean" en su día cotidiano, preguntándole si tenía papel higiénico que le sobrase.

-Yo estoy aquí sólo por un tiempo- solía afirmar cuando de vez en cuando hablaba con sus vecinos. – En cuanto se concrete lo del negocio de importaciones me largo de aquí. Probablemente me asiente en Cedos, aunque no me termina de convencer el tema de los impuestos-.

Para CdI, en Cedos los impuestos serían sumamente elevados dado que en el "reino de los atorrantes, la riqueza se castiga". En su imaginario, las personas de altos ingresos sufrían tremendas expoliaciones a causa "del totalitarismo de las mayorías" que "vivían a expensas de los ciudadanos de bien". E incluso en algún momento llegó a pensar que su odioso RestPres, no era más que un acaudalado Cedos inteligentemente oculto para no apoyar indirectamente a "los negros cabeza".

En verdad jamás había visitado Cedos, siquiera tenía conocidos que por allí hubieran merodeado. Sencillamente era "otro lugar" Sin embargo, CdI solía describir a Cedos desde una familiaridad apabullante, contundente.

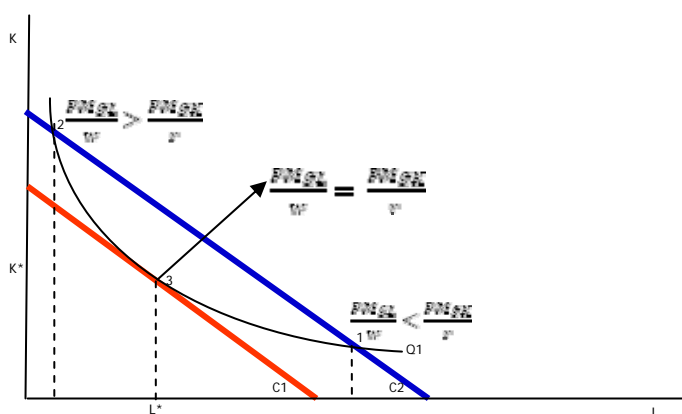
- Allá se desperdicia todo, da la sensación de que la abundancia no tiene límites y que por lo tanto, una puede pedir siempre más y más. Es difícil mantener el equilibrio en una situación de superabundancia. Pero esa es la realidad, y claro está, no todas están preparadas para controlar semejante situación. Estás sometida a presiones todo el tiempo. Como los RestPres no viven a expensas del Estado, ni son unos atorrantes que no quieren laburar, constantemente te suben la situación. No hay nada que hacer, se nace para estar ahí.- se convencía ella misma y al "analfabeto auditorio" que no podría hacer más que un gesto de asentimiento ante tamaña verdad.

- Yo por eso decidí pasar un tiempo acá. Me encuentro inmersa en un trabajo etnográfico- esta palabra le resultaba en especial atractiva. Representaba para ella, concretamente, el acercamiento de "los mejores" a "la vida de mierda del lumpenaje".

- Si una sabe como manejarse acá, sin duda será eficiente en Cedos. Pero esto es lo que no entienden las otras...-

Sin embargo, sufría. Lejos del "acercamiento científico", sentía cada día una suerte de agudización del "calvario en un camino que llevaría a redimir a la humanidad antiperonista", pero que era Calvario al fin de cuentas. Ese barrio, esos volubles interlocutores, esa cotidiana maldición de productos de segundas y terceras marcas, ese vivir para comer y comer carbohidratos y carnes de cortes baratos para "llenarse". Sin duda no era de allí. Era "la flor del chiquero" pero la cercanía de Cedos la llevaba a mantener la firme convicción de su estadía de paso. Había creado un imaginario de lo que "allá se piensa y se hace", sólo por oposición a su "asfixiante vida cotidiana". Si acá se vive con lo justo, allá se vivirá holgadamente; si acá todos quieren ser uno, allá importará uno y no todos; si acá el consumo de alimentos es lo único que prima, allá el consumo refinado y el ahorro para inversión será lo importante; si acá son todos peronistas, allá deberán ser antiperonistas. Será quizá por ello, que cuando las distancias entre su maldecido RestPres y su anhelado Cedos se ampliaron notablemente, cuando su odiado RestPres se desplomó hundiéndose junto a ella en un consumo miserable y cuando su vago RestPres dejó de estar protegido por "el reino del revés estatal" agudizando su caída, sólo atinó a echarle la culpa al peronismo y a los vagos negros cabeza que no quieren laburar. Para ser francos, también sintió cierta sensación de injusticia por parte de una "malparida ley de supervivencia del más apto" que no acudió al rescate de esta "flor encastrada". Pero a ese sentimiento jamás le permitió aflorar, al fin de cuentas ella era distinta y no tenía por qué estar resentida con el natural curso de las cosas.

De la Producción



Una isocuenta es una curva que muestra todas las combinaciones posibles de factores (capital y trabajo en nuestro caso) que generan el mismo nivel de producción. Si ambos factores se pueden modificar, se sustituirá un factor por otro y es la RMgST de capital por trabajo la que nos indica la cantidad en que puede reducirse el capital

cuando se utiliza una unidad adicional de trabajo, de tal manera que la producción permanezca constante. Es necesario incorporar los costos ya que el productor va a seleccionar la combinación de trabajo y capital para obtener un determinado nivel de producción con el menor costo posible. La recta isocosto comprende todas las combinaciones de trabajo y capital que pueden comprarse con un costo dado. Así por ejemplo, en el punto 2 del gráfico, el productor estará dispuesto a contratar mas trabajo y alquilar menos capital desplazándose a lo largo de la isocuanta Q1 hasta llegar a una recta isocosto menor (C1) que es tangente a dicha isocuanta.

-Estoy verdaderamente harto de los fascistas del sindicato!- exclamó Produc golpeando el modesto escritorio que constituía parte importante del total del mobiliario adquirido para el emprendimiento familiar.

- Esto es una verdadera guerra de todos contra todos! Tan brutos son que no entienden que somos parte de la misma situación, del mismo gráfico. El hecho de que no esté presente, no quiere decir bajo ningún punto de vista que no merezca el lugar relevante que tengo. Soy el Productor, carajo! - sentenció mirando fijamente su título de "Administrador de Empresas" que pendía débilmente del delgado durlock.

Es que Produc no podía "domesticar al factor trabajo", tal como solía llamar a sus empleados, al mismo tiempo que tampoco "alcanzaba a dominar plenamente al factor capital", personificado la mayor de las veces en cartas documento intimidatorias.

Esa mañana "el facineroso grupo" se había apersonado a las puertas mismas de su oficina, en ese momento desayunador, con una improvisada bandera que rezaba: "No somos un factor. Por una maximización alternativa".

- Exigimos, ante todo, un sinceramiento de términos. Los productores somos los propietarios del trabajo, y el trabajo tiene nombre y apellido señor, a saber: Leonardo, Leopoldo y Luciano (eles)!-afirmaron al unisono.

- Lo que ustedes no entienden es que para que trabajen mejor, deben ser dos eles, y no tres!- argumentaba Produc, buscando inmediatamente sus gráficos de isocuantas.

Pero quizá lo que más molestaba a Produc era que su "indómito factor trabajo" se autodenominara liberal. Criado en el seno de una "familia de emprendedores que nunca dependieron de la teta del Estado para vivir", haciendo un bachillerato orientado hacia la administración de empresas y más tarde una carrera de tres años en una Universidad "especializada en crear grandes empresarios"; entendía que su lugar ideológico era precisamente el que "este grupo de ignorantes quilomberos" se arrogaba para sí.

-Cómo que no son un factor?- preguntó entre indignado e intrigado seriamente al respecto.

- Efectivamente, nosotros somos productores, no un factor. Verá – continuó uno de los eles- como buenos liberales entendemos que si bien las cosas de la naturaleza son dadas en común, el hombre al ser amo de sí mismo y propietario de su persona y de sus acciones y trabajo, tiene en sí mismo el gran fundamento de su propiedad...- sentenció quedamente el ele, que no daba señales de proseguir con la palabra.

- Bien – dejó caer Produc con el rostro notablemente sonrojado. Entendió que sabía cómo responder, que él tenía un rol social que cumplir explicándole a este "factor" cuál era su lugar en la producción. – Pero si usted pudiera apropiarse mediante su trabajo de todo lo que quisiera, ¿sería acaso justo que se le pudieran los alimentos mientras otros necesitan de ellos para vivir? ¿no cometería acaso usted un atentado contra la humanidad? Es por ello que los verdaderos humanistas han acumulado el producto del trabajo bajo un metal de manera tal que no se pudriera; y por ende han preservado a la humanidad...- entendió inmediatamente que allí se producía un vacío que solo podía ser llenado con aquellas reveladoras conferencias brindadas por el doctor de anteojos caídos y voz queda de la facultad de derecho. Era él quien había revelado los caminos de la libertad. Por lo que nuevamente repitió desde su memoria la explicación

- la acumulación es la virtud de los hombres en pos de la humanidad. Obviamente habemos algunos que acumulamos más y otros menos según las capacidades. Es por ello que los más capacitados debemos acumular más y los menos capacitados ayudar, no entorpecer.

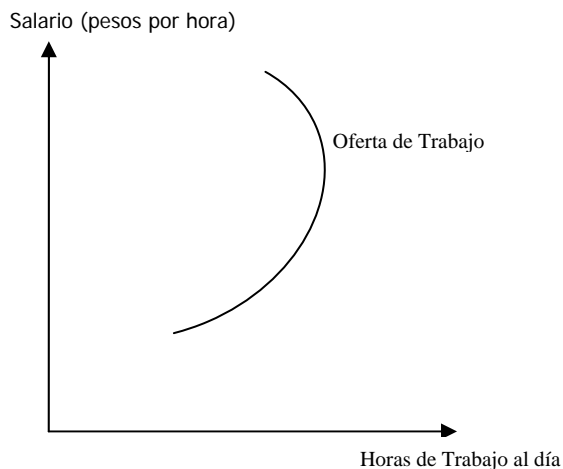
Para los eles, quedó claro el asunto. Es más, se retiraron convencidos de que su bandera estaba equivocada. Era un error no considerarse como factor. En verdad eran un factor y no estaba mal que así fuese, dadas sus limitadas capacidades. Ellos solo trabajaban mientras otros, como Produc, se dedicaban a redimir a la humanidad. Definitivamente, eran un factor y era sencillamente lo mejor, que Produc acumulara el producto de su virtud.

A las pocas semanas, en virtud de su "decisivo rol social", Produc halló en sus curvas la revelación de un crecimiento de productividad posible. Concretamente, mejoraría si aumentaba su "querido factor capital", recortando el excedente de eles, que él vinculaba a su "humanismo laboral irremediable". Para ello convocó a su "factor a modificar", de manera tal de comunicarles lo beneficioso que resultaba avanzar hacia el equilibrio de los factores. No importó la "sugerencia luddista" de unos de los eles quien había afirmado que "para avanzar hacia el nuevo equilibrio podemos romper una cuantos "factores capital" y listo". El nuevo factor, síntoma de la eficiencia creciente de Produc, no demoró en instalarse. Sin embargo, al poco tiempo, una determinante nueva carta documento yacía sobre el escritorio desierto. Produc no dudó y con celeridad notable reunió lo acumulado, emprendiendo su huída en medio de una convocatoria de acreedores. Esa misma tarde "el factor indómito", terminó de zurcir un nuevo estandarte el cual, por lo "bello del relieve" sujetaron en la entrada misma de "la casa de la gran familia".

- "Los trabajadores somos los propietarios"- acababan de colocar, cuando se presentó a desalojarlos por la fuerza la policía local. Entre corridas, golpes e insultos fueron desalojados "los usurpadores".

- Nos pasamos de liberales – refunfuñaba un ele, mientras esperaban todos la llegada de Produc, para aclarar este “mal entendido”.

De la oferta de Trabajo



El salario mide el precio que pone el trabajador al tiempo de ocio, ya que es la cantidad de dinero a la que renuncia para disfrutar de ocio. Cuando sube el salario, también sube el precio del ocio ya que puede comprar más cantidad de bienes, uno de los cuales es el ocio. Esta variación del precio provoca tanto un efecto sustitución (varia el precio relativo pero la utilidad se mantiene constante) como un efecto ingreso (varia la utilidad, manteniéndose constante la variación de los precios relativos). Existe un efecto sustitución porque la subida del precio del ocio anima al trabajador a sustituir ocio por trabajo. Existe un efecto ingreso porque la subida del salario aumenta el poder adquisitivo del trabajador. Cuando el efecto ingreso es mayor que el efecto sustitución, el resultado es que la curva de oferta de trabajo se vuelve hacia atrás dado que el trabajador decidirá disfrutar del ocio a trabajar.

-Mirando hacia atrás vivían! De no haber sido por mí, con tres horitas les alcanzaba, y ya querían volverse...- renegaba Washington, teniendo como objetivo más allá de sus encorvadas espaldas, mientras miraba desde arriba a los “que les gusta laburar, al futuro de este país que se va a la mierda”. No eran pocas las horas del día en “que el privilegio de la memoria” lo embargaba. Ese pasado de pujanza rememorado, ese mirar hacia delante dando las horas necesarias para avanzar hacia el progreso, esa apuesta a ser un “único movimiento irrefrenable hacia el norte”. Todo era parte del “glorioso pasado”.

- Pero cómo olvidarlo!. Todos para todos, era nuestro estandarte. En nuestros tiempos, un minuto era demasiado caro, como para desperdiciarlo! – se quejaba con el único objetivo de ser oído a sus tras de sí.

Ocupaba un lugar incómodo al que, sin embargo, supo adecuarse. Ese molesto codo que unía a “ los laburantes” con “la jerarquía”, ese interregno entre el pueblo y sus “malparidos representantes”.

- Claro que los vi venir! En un momento empezaron a decir que para trabajar más era necesario usar menos horas. Inconcebible!

- Era una necesidad histórica, un irrefrenable camino hacia la especialización, hacia la racionalidad. No solamente ya no era necesario que todos hagan lo mismo, sino que también algunos trabajen menos, ¿cómo no puede entender?

- Atorrantes!
- Más capacitados...
- Inservibles!
- Organizadores...
- Manitos de nena!
- Un estadio superior a las manos de mono...
- Burócratas!
- Gracias.

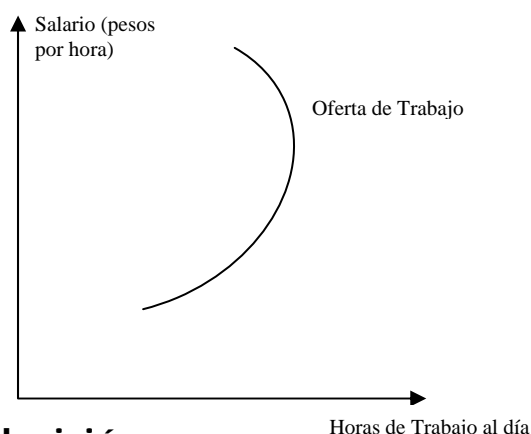
Cada mañana, Washington brindaba el mismo saludo a “sus oligarcas vecinos” de arriba. Y ante cada saludo recibía las mismas “explicaciones”.

- Podría reconstruir día a día cómo fueron “ganando la batalla los atorrantes!”- mascullaba hacia su “tribuna trabajadora” al frente de su mirada. Siempre sintió un poco de culpa, ya que muy cerca suyo había comenzado “el retroceso”. “Los jercas” se habían resistido a continuar el sendero hacia el norte. Estaban convencidos de que el momento histórico signaba nuevos rumbos, un cambio. Discutieron exacerbadamente con Washington que se negaba a “admitir las ventajas del efecto ingreso” obtenido. Pero además, “la facción de holgazanes” argüía otros

inconvenientes. Se llamaban a sí mismos “puntos de cuello blanco”. Explicaban desde la cima a “sus usuarios”, que la necesidad de organización requería de otro tipo de trabajo, y que sin deseárselo les tocara disfrutar a ellos de más tiempo ocioso era en definitiva un bien común – “mañana cualquiera de ustedes podría estar en nuestro lugar”- sentenciaban. Pero lo cierto era que “los usuarios” siempre habían estado en el mismo lugar. Corría por la espalda de Washington desde hacía un tiempo la sensación de volverse sencillamente irremediable su ángulo. Mientras abajo un minuto de descanso continuaba siendo caro; arriba parecía no importar esta suba de precio, se podía comprar todo lo que se deseara. Abajo mientras tanto, hasta el deseo mismo era indirectamente una forma de gastar.

Es más, hasta el día de hoy no queda claro para Washington si la holgazanería trajo la diferenciación o viceversa. De todas formas siempre le queda como consuelo el pensar que su mundo gráfico no ha sido el responsable de que el tiempo del hombre sea un medio de cambio.

Del desempleo



Es tu decisión

Sencillamente apabullados. Así se sintieron todos cuando a la entrada misma del salón comedor les salió al cruce tan convincente epígrafe. Nadie en la empresa hubiera sospechado siquiera que el “sangriento” llegaría tan lejos. Su paso por la tan prestigiosa institución confesional durante sus años mozos, su sólida formación académica en la otra tan exigente casa de altos estudios católica y sus últimos años de posgraduación en la Harvard University; no alcanzaban para explicar el comportamiento de aquél nuevo gerente de Recursos Humanos. Últimamente “algunos inconvenientes menores” se habían manifestado con “el factor humano” y era imperioso poner luz sobre el asunto.

- Cuando una familia tiene problemas todos debemos colaborar- sentenció en la última reunión con “el factor”. Las mismas solían ser bajo un formato asambleario, aunque la palabra era hegemónizada por “uno más”, tal como gustaba ser llamado en dicho foro.

En ese último “acercamiento al mundo del trabajo” fue cuando se ganó su apodo. En la explicación que brindó en torno a la nueva “leve-carga horaria”, a los “ahorros de consumo” en el menú del comedor de la empresa y a los “medios domingos de fraternidad” incorporados en el calendario de los trabajadores, dejó caer hacia el final “la necesidad de realizar un cirugía cosmética pero profunda” en el régimen laboral.

Frente a la pared donde pendía el aviso, congelado y boquiabierto, permanecía incólume “el friccional” tal como lo bautizó el “sangriento”. Durante la primer semana de “reorganización maximizadora” el nuevo gerente llevó adelante un reacomodamiento según sus “aptitudes” de los diversos “factores humanos” en las líneas de producción. Pasada aquella primer semana, uno de ellos continuaba probando suerte. Frente a esta situación de “volatilidad de habilidades”, el “sangriento” comprendió que tenía al interior de “su rebaño” la representación más acabada de un “empleado friccional”.

- Yo te dije, es nuestra responsabilidad! No le echemos la culpa a nadie, es muy claro.- afirmó alguien detrás de “friccional”. Y así, a medida que llegaban, se iban “congregando peligrosamente” frente al revelador anuncio. Uno tras otro fueron manifestando en voz alta su convencimiento racional de la responsabilidad que implica elegir ocio en vez de trabajo. Y fue entonces cuando todos “los factores” aceptaron las nuevas “condiciones de solidaridad laboral”, proclamando: “Somos racionales, elegimos trabajo”.

Algunas conclusiones

La economía neoclásica basa su sustento teórico en una suerte de supuestos (explicados en el presente trabajo) que pueden aplicarse en cualquier contexto. Esto genera, por un lado, pensar la economía como la simple "aplicación del modelo" en todos los ámbitos de la vida y, por el otro lado, esta búsqueda por maximizar la utilidad siendo un individuo racional, genera una explicación subjetiva de las motivaciones económicas de la sociedad. Para esta teoría el trabajo humano como una cosa preferible a otra en tanto aumenta o disminuye mi nivel de utilidad, la importancia de ésta y la escasez, son las características naturales que le otorgan a la mercancía no sólo su valor de uso, sino también su valor de cambio, es decir, su precio. La economía neoclásica borra la especificidad del trabajo humano socialmente necesario de carácter privado e independiente como aquel que determina el valor de la mercancía al ver el valor como una relación "intrasubjetiva" ya que la determinación de éste excluye a los individuos en tanto éstos no son vistos como sujetos libres dada su condición histórica. Pensar la economía (y peor aún, enseñarla) a partir de esta naturalización supone un modo de pensamiento que se abstrae de la realidad, que no nos muestra las verdaderas determinaciones del capitalismo como modo de producción y que no nos conduce más que a entender la economía como una disciplina funcional a éste.

Con estas breves historias nos hemos propuesto ofrecer herramientas que nos permitan avanzar en la construcción de alternativas de enseñanza, y por qué no de establecer mecanismos críticos articuladores transdisciplinarios, de la economía neoclásica. Ciertamente uno de los méritos de esta, entre otros grandes atributos, es el haberse constituido en un sentido común que recorre el mundo, no como un fantasma sino más bien como la encarnadura concreta de las múltiples políticas económicas fundamentadas en recetas a-históricas aplicadas en nuestra América latina por organismos serios del primer mundo.